

¡Luz para los gentiles!



- Narrador** Los miembros de la iglesia de Antioquía fueron los primeros en ser llamados cristianos.
- Transeúnte** ¡Ellos dicen que son cristianos!
- Narrador** Un día, mientras los miembros de la iglesia ayunaban y adoraban, el Espíritu Santo habló:
- Espíritu Santo** Que se separen Pablo y Bernabé, deben predicar el evangelio en muchos lugares.
- Cristiano 1** Cuando Pablo y Bernabé nos dejen, ¿qué pasara con nosotros?
- Cristiano 2** No me puedo imaginar que no estén con nosotros...
- Bernabé** Tenemos que seguir la voluntad de Dios, no nuestros pensamientos.
- Pablo** Eso es correcto. Dios es el Señor de nuestra iglesia, así que no se preocupen y déjenlo en las manos de Dios.
- Narrador** Después de eso, Bernabé y Pablo siguieron la palabra del Espíritu Santo y emprendieron un viaje misionero en barco para difundir el evangelio a lugares lejanos. Pablo y su grupo llegaron primero a la isla de Chipre y se detuvieron en una zona llamada Pafos.
- Pablo** Entonces, ¡aquí es Pafos!
- Bernabé** ¿Pafos? ¡Estamos en Chipre!
- Pablo** ¡Sí, aquí es Pafos!
- Bernabé** Bueno, ¡aquí es Chipre!
- Pablo** Quiero decir, ¡aquí es Pafos!
- Bernabé** ¡Aquí es Chipre!
- Narrador** Pablo y su grupo se encontraron allí con el gobernador Sergio Paulo y le compartieron el evangelio. Tenía un siervo llamado Barjesús, un falso mago que odiaba oír la palabra de Dios.
- Barjesús** ¡Lo odio mucho! ¿Qué pasa si esos tipos predicán el evangelio y la gente lo cree?
- Gente** ¡Ya no tenemos que ir a Barjesús!
- Barjesús** Mi fama pronto se desaparecerá... ¡Especialmente el gobernador no debe escuchar el evangelio! ¡Los molestaré!
- Narrador** Entonces Barjesús interfirió con Saulo y Bernabé que estaban predicando el evangelio al pueblo.
- Barjesús** ¡Señor, Gobernador! ¡Son mentirosos! ¡No los escuche! ¡Sáquelos de esta isla!
- Narrador** En ese momento, Pablo se llenó del Espíritu Santo. Luego regañó en voz alta al falso mago.



Pablo ¡Bastardo! ¡Hasta cuándo permanecerás en contra de la voluntad de Dios! ¡Ahora el Señor te cegará y estarás ciego por un tiempo!

Barjesús ¡No tengo miedo en absoluto! ¿Pero quién apagó las luces? ¡Enciéndelo! No puedo ver nada... ¡Gobernador! ¡Mi señor! ¡No puedo ver!

Narrador Como dijo Pablo, Barjesús inmediatamente quedó ciego. El gobernador Sergio Paulo había estado observando esta escena desde el principio y quedó muy sorprendido.

Sergio Paulo Oh... Este puede ser el Dios real. ¡En realidad!

Narrador De esta manera, Pablo y su grupo pudieron difundir cada vez mejor el evangelio de Dios y el gobernador Sergio Paulo quedó profundamente conmovido por el sermón de Pablo. Finalmente aceptó a Jesucristo como Señor y se hizo cristiano.

Sergio Paulo ¡Seré un verdadero, verdadero cristiano!

Barjesús ¡Ah, no debería molestar a Dios! ¡El Evangelio es la verdadera palabra de Dios!